

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Famón Albarrán,

número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

Para "La Coalición,"

A raíz de la muerte de Adolfo Vargas, el Ateneo acordó celebrar una velada en su honor. Por motivos que no son del caso se aplazó indefinidamente el proyecto porque quería hacerse con toda la brillantez que tal acto requería y no era conveniente dejarse guiar por excesos de entusiasmo que podían conducir al ridículo.

En un suelto publicado en *La Coalición* parece que quiere darse á entender que si Vargas no ha sido honrado por la prensa como merecía, se debe á que el Ateneo no ha realizado sus acuerdos. Y esto es lo que no podemos dejar pasar en silencio, sin oponer una rectificación completa.

Si la velada no se celebró es cosa que solo al Ateneo compete, puesto que la velada iba á ser genuina y exclusivamente del Ateneo.

Y si *La Coalición* no está enterada de esto, cosa es que nos tie-

ne sin cuidado. Y si contuvo sus iniciativas por respetar las nuestras, culpa suya es, el no estar al tanto de lo que en nuestra Sociedad ocurre.

El Ateneo pensaba hacerlo sin el concurso de la prensa; ya que la prensa no ha tenido para nosotros ninguna atención, por lo cual no le debemos consideración ni gratitud de ninguna especie.

Conste, pues, que el Ateneo aplazó el proyecto; que no dijo nada á la prensa, porque nada tenía que decirle; (el *Nuevo Diario* dió la noticia cuando nada se había tratado, resultando por tanto inexacta y gratuita) y que *La Coalición* pudo haber preguntado qué situación alcanzaba el proyecto, y no lo hizo.

En cuanto á lo demás que indica el colega, nosotros veremos con sumo gusto y no escatimaremos aplausos cuando realice lo que se propone.



UN HÈROE.

(Continuación.)

Largas horas debí permanecer ale-
targado; al volver en sí encontreme
dentro de la reducida habitación de
un bohío; echado sobre un limpio le-
cho y en la cabecera, prodigándome
tiernas caricias una anciana, ante cu-
ya presencia lancé un grito de sorpre-
sa, aquella venerable señora era la fiel
representación de mi madre; imposi-
ble mayor semejanza: la misma cabe-
llera de plateado color, el mismo cuer-
po inclinado por los eternos pesares,
y sobre todo, identidad completa en
aquel rostro de nobles facciones y apa-
cibles miradas: quise hablar y me im-
puso dulcemente silencio colocándose
el índice en sus descarnados labios; al
poco rato penetró una mujer jóven,
completamente vestida de negro y cu-
yo rostro en extremo hermoso conser-
vaba huellas de no lejanos sufrimien-
tos. Aquello acrecentaba mi curiosi-
dad y ansiaba romper el forzado silen-
cio para averiguarlo todo.

Transcurrieron dos semanas, al cabo
de las cuales y merced á los solícitos
cuidados de mis dos enfermeras, mejo-
ré notablemente. Rompí el prolonga-
do mutismo y rogué me explicaran la
causa de mi estancia allí; las dos mu-
jeres se miraron ante mi pregunta, y
la homóloga de la autora de mis días,
dijome con melancólica voz:

«Hijo mío, el motivo de tu residen-
cia aquí puede referirse en breves pa-
labras.

Le encontramos desmayado en un
espeso bosque, con una herida en el
brazo, la que echaba tal cantidad de
sangre, que tenía el suelo convertido
en un verdadero charco. Le transpor-
tamos á esta húmide choza donde le
hemos prestado los más solícitos cui-
dados y donde por espacio de una se-
mana ha fluctuado entre la vida y la
muerte. ¡Cuántas plegarias hemos ele-
vado al Altísimo! ¡Cuántas angustias
hemos experimentado por su existen-
cia!; y sobre todo, sufríamos lo inde-
cible cada vez que se sumergía en
grandes períodos de desvarío durante
los cuales lanzaba gritos de dolor, lla-
maba á su madre y pretendía abrazar-
me ¡qué recuerdos más penosos me
evocaba usted! Gracias á Dios nues-
tros rezos fueron escuchados, no en
balde empleábamos los rudimentarios
conocimientos de medicina que po-
seemos; después de disputar palmo á
palmo su vida á la fiera Parca, conse-
guimos lo que ansiábamos, su comple-
to restablecimiento.»

He aquí—prosiguió mi salvadora!—
ligeramente explicado lo que tanto
deseaba saber; ahora únicamente le
rogamos que dedique de vez en cuan-
do un recuerdo de gratitud á estos
desgraciados seres, que le desean bue-
na suerte y que estreche pronto á su
madre, esa madre que tanto estará su-
friendo y que á estas horas le llorará
muerto.»

FRANCISCO DÍAZ VILLAR DE LA GALA



LA VEO...

Cierro mis ojos y la vé mi alma enamorada como envuelta en las nebulosas gasas de las visiones lejanas de contornos borrosos; algo así como conjunto sin líneas, igual que las visiones de los sueños, sin formas concretas, sin perfiles definidos; pero al fin la veo... Es ella, sí... Es la maga de mis ensueños, es la ninfa del mar de pensamientos que en mi cerebro bulle, es la sibila de mi religión que va tomando forma en el seno fecundo de lo futuro y que camina hacia nuestra desgraciada España para llenarla con su esplendor y su grandeza.... Ven, ¡Libertad bendita! y asienta tu trono en mi querida patria para que no muera en la abyección y la vileza.

M. F. M.

CRÓNICA TEATRAL.

Es indudable que no puede juzgarse el mérito de una compañía de un modo exacto en el día de su *debut*; pero no es menos cierto que si entonces se presenta como es lógico, lo mejor del personal y el mayor esmero posible en su ejecución, habrá que rebajar bastante del primer efecto para formar un concepto definitivo. Y este primer efecto, preciso es decirlo, desmerece bastante de lo que nos habían anunciado, aunque si bien se mira no es de extrañar, porque es costumbre bom-

bear ruidosamente á las compañías antes de estrenarse por las consecuencias en extremo importantes que esto produce en el abono; y es cosa muy natural también, que ciertos periódicos perfectamente compenetrados con los intereses de las empresas, procuren hacer ver al público la más perfecta antítesis de la realidad por lo cual no son de admirar en modo alguno las flamantes reseñas insertas en algunos periódicos.

Pero nosotros sin prejuicios de ninguna especie diremos á los que no han tenido ocasión de juzgarlo por sí mismos (y nada más que á éstos) que la compañía que dirige el señor Lacarra deja á bastante altura á las anteriores del mismo género que han actuado en nuestro coliseo. Sin citar nombres diremos, que ninguno de los artistas que hicieron su aparición con *Marina* sobresale por ningún concepto, siendo la tiple señora Gay la que demuestra algunas más facultades; que los coros son deficientes tanto en cantidad como en calidad y que la orquesta, si bien tiene buen director, en conjunto desafina de una manera admirable. La concurrencia escasa si tiene en cuenta la que suele asistir á las primeras representaciones.

Creemos innecesario apuntar más para que pueda formarse una idea de la compañía que empezó á actuar en nuestro coliseo el día 19. En números sucesivos prometemos á nuestros lectores una información más detallada.

CRÓNICA

Dedicada á mi distinguido amigo

DON JUSTO CASTILLO.

LA ETERNA EVOLUCION.

Una suave claridad empieza á extenderse hácia el Oriente: una húmeda y trasparente gasa que parece flotar sobre la tierra, blanca como la espuma, vaporosa y risueña como las ilusiones, desvanécese poco á poco ante los rosados rayos de la aurora y el beso perfumado de la brisa.

El sol corona la cima de los montes, y las gotas de rocío, heridas por sus primeros rayos presentan todos los colores del prisma, pareciendo la campiña con su verde follaje, un hermoso manto de esmeralda tachonado de mil chispas rutilantes de rubíes, oro y azul.

La Naturaleza espléndida y risueña, parece desperezarse graciosamente como una hermosa jóven al despertar de profundo sueño, ostentando sus bellísimos encantos en esos magníficos momentos en que las flores exhalan sus perfumes, coronadas de líquidas perlas y los pájaros entonan en las floridas ramas sus himnos matinales.

El astro que ilumina millares de mundos con sus fulgentes destellos avanza en su carrera vivificando séres y cosas; llega á su zénit y declinando después con olímpica magestad va á perderse por el occidente seguido del mismo brillante y esplendoroso apa-

rato que precede á su aparición. Innumerables nubecillas fantásticas y ligeras flotan y giran en los últimos confines del horizonte tornasoladas de mil visos, cambiantes y gradaciones de mágico efecto asemejándose á sedosos y purpúreos cortinajes matizados de los más bellos y esplendentes colores del iris.

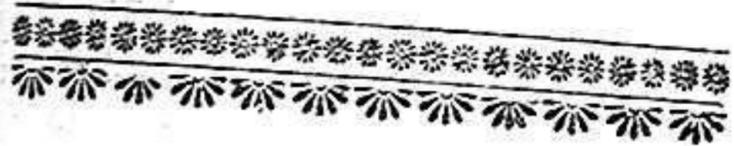
Las primeras sombras del crepúsculo empiezan á extenderse por el llano y la montaña y las auras voluptuosas, las tibias y perfumadas brisas empujadas por el céfiro parecen el último suspiro del día que se despide. A los vivos, dorados y ardorosos rayos del sol siguen los pálidos, fríos y nacarados rayos de la luna; á la claridad del día, la oscuridad de la noche.

Esta es la vida de la Naturaleza y así es también la vida del hombre: luz y sombras; sueño y realidad; esperanza y desengaño; y así como en día sereno y apacible el cielo se ve cubierto de pronto por negros nubarrones que ondean sobre la tierra cual inmenso paño fúnebre y retumba el trueno, ruge el huracán y brama la tempestad, así también en la límpida tersura del alma humana se desencadenan huracanes que llevan consigo en revuelto y loco torbellino, el terrible y demarejado caos de las pasiones humanas sucediéndose en batallar continuo, el bien y el mal; la virtud y el vicio; el sacrificio y la venganza; el amor y el odio.

Así entre la aurora y el ocaso de la vida del hombre, las edades

pasan; los pueblos desaparecen y de generación en generación las realidades parecen sueños, mientras los sueños se convierten en realidades. Y de todo éste admirable concierto el hombre no sabe otra cosa sino lo que en la sucesión del tiempo le muestra la realidad de la vida: la transformación lenta; el mudar continuo: la eterna evolución.

MANUEL SARDIÑA HEREDIA.



INGRATITUD.

A mi queridísimo amigo

Francisco Garrasco de Rivera.

Por otra la olvidó.... Las ilusiones
 Cual fugaces relámpagos pasaron,
 Las horas de placer ya se alejaron
 Como en sueño se alejan las visiones.
 El lazo del amor roto ha quedado,
 Incumplidos con él los juramentos:
 Su débil corazón sufre tormentos
 Y quedó para siempre destrozado.
 ¡Con un amor tan puro le adoraba!
 Era tal la pasión que hacia el sentía!
 Que por esto tal vez no comprendía
 Que el hombre de sus sueños no le
 (amaba.

Por el pérfido amante había perdido
 Su apacible vivir, la paz del alma,
 Y también se turbó la dulce calma
 Que reinó en el hogar siempre querido
 Mas todo inútil fué.... Y ya olvidada
 Por el ingrato que ella sigue amando,
 Exclama entre suspiros y llorando:
 No puedes, no, dejarme abandonada.

ANTONIO NOGALES DE LA GALA.

CANTARES.

El buzo baja á la mar
 Para buscar los corales
 Yo en tus labios los encuentro
 Para ayuda de mis males.

Las estrellas ni la luna
 Ni ese deslumbrante Febo
 Echan una luz tan pura
 Como tus ojazos negros.

No hagais caso de mujeres
 Que os muestren indiferencia
 Que es el cebo que ellas echan
 Para ver si cae la presa.

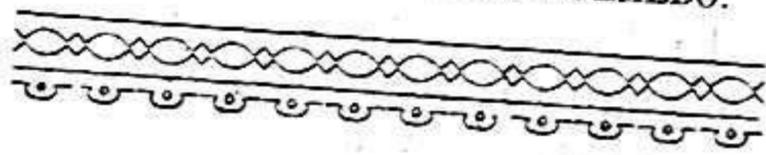
FERNANDO PINNA.



EL IDEAL Y LA FUERZA

Sobre sus hombros recios y carnosos
 San Cristóbal conduce alborozado
 un tierno niño, bello y delicado,
 de tez rosada y ojos luminosos.
 Ha de sufrir tormentos dolorosos,
 será por gente ciega despreciado;
 por los buenos y humildes adorado
 y ante él se humillarán los poderosos.
 Tal es el Ideal... Podrán las gentes
 á su divina luz indiferentes
 condenarlo implacables á la muerte
 Mas sobre excepticismos y maldades
 siempre habrán de llevar las socieda-
 (des
 á ese niño á la vez débil y fuerte.

M. PALACIOS Y OLMEDO.



¡POBRE AÑANICO!

Cuántas veces ahogaste los suspiros
 De la hermosa mujer
 Y el rojo de sus labios de amapola
 Miraste con placer.

Y siempre acariciado por sus ojos
Sublimes de pasión,
De secretos de amores siempre fuiste
Constante guardador

Pero quiso la suerte despiadada
Nuestra dicha romper
Y muerto aquel amor.. ¡pobre abanico!...
¡Ya nunca te veré!

EL LOCO DIOS.

SEMBLANZAS FEMENINAS

Plugo á Dios hacer su rostro
Del pétalo de una rosa
Y dar á su blanca frente
La pureza de la *Aurora*.

Todos los *días* la veo
Desde el campo del presidio
Y noto en sus negros ojos
La causa de mi martirio.

Las perfecciones resume
De belleza y juventud,
Y está envuelta en esplendente
Aureola de virtud.

RAMÓN SARDIÑA.

NOTICIAS.

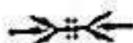
Ateneo.

En la sesión que se celebró el domingo 13 disertaron los señores D. Andrés Abad y D. Manuel Sardiña, desarrollando sus respectivos temas con gran brillantez y verdadera elocuencia. Las notables conferencias que vienen dándose hace tiempo demuestran el entusiasmo de los socios y los grandes progresos realizados en este centro desde su fundación.

Hemos recibido el semanario ilustrado *Arte y Letras*. Agradecemos su atención y gustosísimos establecemos el cambio.

Entre otras autorizadas firmas, figuran en la mencionada Revista las de Contreras y Camargo, Taboada, Falcato, Manuel Soriano, Gascón de Gotor, C. de la R. Academia de San Fernando, el Dómine Cervatana y otras.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de esta Revista, que es de las mejores de España. Su precio es 0'20 pesetas.



El 17 de los corrientes, subió al cielo en Granja de Torrehermosa el niño de cuatro años Antonio Buiza de la Gala, hijo de nuestro amigo D. Carlos, al que enviamos nuestro pésame, así como á su familia.



El día 11 del actual falleció en Valverde del Camino (Huelva) la Sra. D.^a Pura Salcedo de Villar, hija del Magistrado de esta Audiencia D. Luis.

Modelo de hijas, de esposas y de cristianas, deja á su familia en la mayor de las tristuras.

Reciba nuestro más sentido pésame y quiera Dios concederles la necesaria resignación para sobrellevar tan terrible desgracia.



Se compran y venden fincas.
Rio 20, darán razón.

A la izquierda está la cama
Que ocupa la parte media,
Con las ropas mal traídas
Trabucadas, descompuestas,
Un almohadón por los pies
Y otro por la cabecera.
Aquí, bajo de la cama,
El... vamos... la... ocupadora,
Unos zapatos usados
Que reclaman medias suelas,
Catorce arrobas de polvo,
Papoluchos y anas cuerdas,
De espaldas á la pared,
Frente á la ventana inmensa,
Allí, cerca de la cama,
Pegada á su cabecera,
Una silla *patriarcal*
Que tiene asiento de onca
Y perdió dos de sus patas,
No se si fué en A colea;
A continuación un cubo
Sin tapa ni agarradoras
Y allá en el rincón, mohino,
Y sin pizca de vergüenza.
Más serio y más reverendo
Que un alcalde de *montera*
Está el tripode ó tres-pies
Que con sublime paciencia
Ciñéndola en derredor
La palangana sustenta.
Sigue luego en otro lienzo
El baúl, mi dulce prenda,
El alivio de mis males,
El consuelo de mis penas,
Guardador de mis secretos,
Mayordomo de mis rentas,
Siempre tan fino y prudente,
Siempre con tanta reserva,

Pues por no ser importuno
No habla palabra siquiera.
Más arriba del baúl,
En la pared de madera,
Enlavada como Cristo
Hay una rústica percha
Con unas partes salientes
Que á unas estacas semejan
Donde cuelgo yo mis ropas
Cuando se aclaman en huelga
Y se olvidan de portarse
Conmigo como debieran.
Sigo después muy pintada
Y más picada una mesa
Con un cajón desquiciado
Y cuatro patas *retuertas*.
Mesa que, según sus manchas
Ser de cocina revola,
Así mi cuarto de lejos
Huele que tumba á despensa
Aunque luego no hay en él
Habitantes de bodega.
Sobre ella, unos libros
Que habrán hecho muchos Sénecas,
Pero que en mí sólo han hecho
Desleirme la sesera;
Con inmediata evidencia,
Que no cabe duda alguna
Que es un solemne *malta*.
Aquí el polvo es como Dios,
En todas partes se encuentra,
Todo lo mina y trasciende,
Por todos lados se ostenta.
Entre la silla el baúl
La cama la adusta mesa,
Un espacio de tres pies
Para mi descanso queda
Donde suelo aposentarme

Con toda mi mucha floma
Mirando con ojo vuelto
A toda mi pertinencia.
Aquí estamos todos juntos;
La cama, la escupidora,
La silla coja y el cubo,
Baules, trípode y percha,
La mesa llena de manchas,
Los zapatos y las cuerdas
Aquí estamos tan contentos
Como gallinas en cesta,
Como piojos en costuras,
Como gatos en talega.
Pues acuenta del espacio
Andamos siempre á la greña
Sobre si este sitio es mío
Del baúl ó de la mesa.
Aquí se pasa mi vida
De ingrata y triste manera,
Revolviendo los libracos
Que tengo sobre la mesa.
¡Cuántas veces al abrirlos
Advertí con extrañeza
Que á fuerza del mucho polvo
No se veían las letras!
Y mirando con cuidado
De la derecha á la izquierda
Lo encontraba todo igual,
Convertido en polvareda.
Todo en completo desorden,
En desconcierto y sin regla.
Alzando entonces los ojos
Decía con voz austera:
¡Si esto no es una pocilga
Que venga Dios y lo vea!

PEDRO MEDAL.

Badajoz, Septiembre 1901.

Descripción de mi cuarto

Hola aquí llena de polvo
Mi habitación, cuarto ó celda
Que de todos estos nombres
Lo puedes dar el que quieras.
Pues con todos los calumnias,
Le zahieres y motejas,
Siendo así que el de pocilga
Es el que mejor le sienta.
Todo en él está en desorden,
Todo desidia revela,
Todo acusa aquí abandono,
Holgazanitis pura.
Pues la *guarra* de mi musa:
La muy descarada y perra,
Que de limpiar su despacho
Se encargó, tan sólo piensa
En estas obligaciones
Para no acordarse de ellas.
Es un cuarto reducido
Como dos varas y media
En cuadro, qué te parece
¿Me podrá servir de huesa?
Sus cuatro costados son
Dos opuestos de madera,
Un tercero la pared
Con una ventana inmensa.
Y el cuarto, pobre cortina
Desnegrada y contra hecha
Que no sé por qué pecados
O por qué picardihuolas
Se ve como un criminal
Colgada en una barreta.
Descorramos la cortina.
¡Cuán bello aspecto presenta!